

1 de Enero

“Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar.” Génesis 3: 15.

Esta es la primera promesa al hombre caído. Contiene el Evangelio completo, y la esencia del pacto de gracia. Ha sido cumplida en gran medida. La simiente de la mujer, nuestro Señor Jesús, fue herido en Su calcañar, y fue una terrible herida. ¡Cuán terrible será la herida final en la cabeza de la serpiente! Esto fue hecho virtualmente cuando Jesús quitó el pecado, venció a la muerte, y quebrantó el poder de Satanás; pero espera un cumplimiento todavía más pleno en el Segundo Advenimiento del Señor y en el día del Juicio. Para nosotros la promesa está planteada como una profecía que expresa que hemos de ser afligidos por los poderes del mal en nuestra naturaleza inferior, y así seremos heridos en nuestro calcañar; pero triunfaremos en Cristo, que pone Su pie sobre la cabeza de la serpiente antigua. A lo largo de todo este año tendremos que aprender la primera parte de esta promesa por experiencia, a causa de las tentaciones del diablo y la malignidad de los impíos que constituyen su simiente. Podrían herirnos de tal manera que lleguemos a cojear por causa de nuestro calcañar herido; pero hemos de aferrarnos a la segunda parte del texto, y entonces no desmayaremos. Por medio de la fe regocijémonos porque todavía hemos de reinar en Cristo Jesús, la simiente de la mujer.

La Chequera del Banco de la Fe. Traducción de Allan Román

2 de Enero

“Y el Dios de paz aplastará en breve a Satanás bajo vuestros pies.” Romanos 16: 20.

Esta promesa es una apropiada continuación de la promesa de ayer. Evidentemente hemos de ser conformados a nuestra Cabeza del pacto, no sólo en Su herida en Su calcañar, sino en Su conquista del maligno. Bajo *nuestros* pies el dragón antiguo ha de ser herido. Los creyentes romanos estaban afligidos por contiendas en la iglesia; pero su Dios era “el Dios de paz”, y proporcionaba descanso a su alma. El archienemigo hacía tropezar el pie de los incautos y engañaba el corazón de los ingenuos; pero a él le toca la peor parte, y ha de ser hollado por aquellos a quienes había atribulado. Esta victoria no vendrá al pueblo de Dios por causa de su propia habilidad o poder; Dios mismo ha de herir a Satanás. Aunque habrá de ser aplastado bajo vuestros pies, el golpe será asestado únicamente por el Señor.

¡Aplastemos valerosamente bajo nuestros pies al tentador! No sólo los espíritus inferiores, sino el propio Príncipe de las tinieblas han de ser aplastados por nosotros. Con confianza absoluta en Dios esperemos una rápida victoria. “EN BREVE.” ¡Feliz palabra! ¡*En breve* aplastaremos a la serpiente antigua! ¡Qué gozo es aplastar al mal! ¡Qué deshonra es para Satanás ser aplastado por pies humanos! Aplastemos al tentador bajo nuestros pies por medio de la fe en Jesús.

La Chequera del Banco de la Fe. Traducción de Allan Román

3 de Enero

“La tierra en que estás acostado te la dará a ti y a tu descendencia.” Génesis 28: 13.

Ninguna promesa es de interpretación privada: las promesas no pertenecen a un solo santo, sino a todos los creyentes. Hermano mío, si tú puedes acostarte en fe sobre una promesa, y descansar sobre ella, es tuya. Jacob tomó posesión del lugar al que “llegó”, y en el que durmió y descansó. Poco se imaginaba que al acostar su humanidad sobre el suelo y usar las piedras del lugar como almohadas, estaría tomando posesión de la tierra; y, sin embargo, así fue. Vio en su sueño esa maravillosa escalera que une para

todos los creyentes la tierra con el cielo; y en verdad el lugar donde estaba la base de la escalera había de pertenecerle por derecho, pues de otra manera no habría podido alcanzar la divina escalinata. Todas las promesas de Dios son Sí y Amén en Cristo Jesús; y como Él es nuestro, cada promesa es nuestra si nos acostamos en ella en confiada paz.

Vamos, tú que estás cansado, usa las palabras de tu Señor como tu almohada. Acuéstate en paz. Sueña únicamente con Él. Jesús es tu escalera de luz. Mira a los ángeles subir y bajar sobre Él entre tu alma y tu Dios; y puedes estar seguro de que la promesa es tu propia porción que te ha sido dada por Dios, y que no cometerás un robo si la tomas para ti, como expresada *especialmente para ti*.

La Chequera del Banco de la Fe. Traducción de Allan Román.

4 de Enero

“Y te haré dormir segura.” Oseas 2: 18.

Sí, los santos habrán de tener paz. El pasaje del cual es tomada esta graciosa palabra habla de paz “con las bestias del campo, con las aves del cielo y con las serpientes de la tierra.” ¡Esta paz es con enemigos terrenales, con males misteriosos, y con pequeñas molestias! Cualquiera de estas cosas podría impedirnos dormir seguros, pero ninguna de ellas lo hará. El Señor destruirá completamente aquellas cosas que amenazan a Su pueblo: “Quitaré de la tierra arco y espada y guerra.” La paz será en verdad profunda cuando todos los instrumentos que producen inquietud sean destrozados.

Con esta paz vendrá el descanso. “Pues que a su amado dará Dios el sueño.” Plenamente provistos y divinamente aquietados, los creyentes duermen en calmado descanso.

Este descanso será seguro. Una cosa es dormir, pero algo muy diferente es “dormir seguro.” Somos conducidos a la tierra prometida, a la casa del Padre, al aposento del amor, y al pecho de Cristo: seguramente ahora podemos “dormir seguros.” Para un creyente es más seguro dormir en paz que estar vigilante y preocupado.

“En lugares de delicados pastos me hará descansar.” Nunca encontraremos el descanso hasta que el Consolador nos haga dormir seguros.

La Chequera del Banco de la Fe. Traducción de Allan Román

5 de Enero

“Yo soy tu Dios que te esfuerzo.” Isaías 41: 10.

Cuando somos llamados a servir o a sufrir, hacemos un inventario de nuestras fuerzas, y descubrimos que son menores de lo que pensábamos, y menores de las que requerimos. Pero nuestro corazón no ha de abatirse en nuestro interior, ya que contamos con una palabra como esta, en la que podemos apoyarnos, pues nos garantiza todo lo que podamos necesitar. Dios tiene una fuerza omnipotente y Él puede comunicarnos esa fuerza, y nos promete que lo hará. Él será el alimento para nuestras almas, y la salud de nuestros corazones; y así, Él nos dará fortaleza. No se puede saber cuánto poder pondrá Dios en un hombre. Cuando la fortaleza divina viene, la debilidad humana ya no es más un obstáculo.

¿No recordamos épocas de trabajos y pruebas en las que recibimos tal fortaleza especial que nos sorprendimos de nosotros mismos? En medio del peligro conservamos la calma, ante la pérdida de seres queridos estábamos resignados, ante la calumnia poseíamos dominio propio, y en la enfermedad éramos pacientes. El hecho es que Dios provee una fortaleza inesperada cuando nos sobrevienen pruebas inusuales. Nos levantamos por

encima de nuestras débiles constituciones. Los cobardes hacen papeles de hombres, los insensatos reciben sabiduría, y a los silenciosos les es dado en el preciso instante lo que han de hablar. Mi propia debilidad hace que me acobarde, pero la promesa de Dios me vuelve valeroso. Señor, fortaléceme “conforme a Tu dicho.”

La Chequera del Banco de la Fe. Traducción de Allan Román

6 de Enero

“Siempre te ayudaré.” Isaías 41: 10.

La promesa de ayer nos aseguraba fortaleza para lo que tenemos que hacer, pero esta promesa nos garantiza ayuda en los casos en los que no podemos actuar solos. El Señor dice: “Siempre te ayudaré.” La fortaleza interior es suplementada con ayuda exterior. Dios puede levantarnos aliados en nuestra guerra si pareciera bueno a Sus ojos; y aun si no nos enviara ayuda humana, Él mismo estará a nuestro lado, y esto es todavía mejor. “Nuestro Augusto Aliado” es mejor que legiones de ayudadores mortales.

Su ayuda es oportuna: es nuestro pronto auxilio en las tribulaciones. Su ayuda es muy sabia: Él sabe cómo dar a cada hombre una ayuda idónea y adecuada para él. Su ayuda es sumamente eficaz; en cambio la ayuda del hombre es vana. Su ayuda es más que ayuda, pues Él soporta toda la carga, y suministra toda la ayuda. “El Señor es mi ayudador; no temeré lo que me pueda hacer el hombre.”

Debido a que Él ya ha sido nuestra ayuda, tenemos confianza en Él para el presente y para el futuro. Nuestra oración es: “Jehová, sé tú mi ayudador.” Nuestra experiencia es: “el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad.” Nuestra esperanza es: “Alzaré mis ojos a los montes; ¿de dónde vendrá mi socorro?” Y nuestro cántico pronto será: “Tú, Jehová, me ayudaste.”

La Chequera del Banco de la Fe. Traducción de Allan Román

7 de Enero

“Cosas mayores que estas verás.” Juan 1: 50.

Esto fue dicho a un creyente semejante a un niño, que estaba listo a aceptar a Jesús como el Hijo de Dios, el Rey de Israel, sobre la base de un solo argumento convincente. Aquellos que están dispuestos a ver, verán: es debido a que nosotros cerramos nuestros ojos que nos volvemos tan tristemente ciegos.

Hemos visto demasiado. Cosas grandes e inescrutables nos ha mostrado el Señor, por las cuales alabamos Su nombre; pero hay mayores verdades en Su Palabra, mayores profundidades de experiencia, mayores alturas de comunión, mayores obras de utilidad, mayores descubrimientos de poder, y amor, y sabiduría. Todas estas cosas hemos de ver todavía si estamos dispuestos a creer a nuestro Señor. La facultad de inventar falsa doctrina es ruinosa, pero el poder de ver la verdad es una bendición. El cielo será abierto para nosotros, el camino hacia allá será allanado para nosotros en el Hijo del hombre, y el comercio angélico que ocurre entre el reino superior y el reino inferior nos será manifestado. Mantengamos nuestros ojos abiertos a los objetivos espirituales, y esperemos ver más y más. Hemos de creer que nuestras vidas no se gastarán hasta convertirse en nada, sino que estaremos siempre creciendo, viendo cosas mayores y mayores cada vez, hasta contemplar al mismo Gran Dios y no perderlo de vista nunca más.

La Chequera del Banco de la Fe. Traducción de Allan Román

8 de Enero

“Bienaventurados los de limpio corazón, porque ellos verán a Dios.” Mateo 5: 8.

La pureza, la limpieza de corazón, es la cosa más importante que ha de buscarse. Necesitamos ser limpiados interiormente por medio del Espíritu y de la Palabra, y entonces seremos limpios exteriormente por la consagración y la obediencia. Hay una íntima conexión entre los afectos y el entendimiento: si amamos el mal, no podemos entender lo que es bueno. Si el corazón es impuro, el ojo estará empañado. ¿Cómo podrían ver a un Dios aquellos que aman las cosas profanas?

¡Qué privilegio tan grande es ver a Dios aquí! ¡Una mirada a Él es el cielo en la tierra! En Cristo Jesús los de limpio corazón ven al Padre. Lo vemos a Él, Su verdad, Su amor, Su propósito, Su soberanía, Su carácter del pacto, sí, lo vemos a Él mismo en Cristo. Pero esto es comprendido únicamente en la medida en que el pecado es mantenido fuera del corazón. Únicamente aquellos que buscan la santidad pueden clamar: “Mis ojos están siempre hacia Jehová.” El deseo de Moisés: “Te ruego que me muestres tu gloria”, puede ser cumplido únicamente conforme nos purifiquemos de toda iniquidad. “Le veremos tal como él es”; “Y todo aquel que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo.” El gozo de la presente comunión y la esperanza de la visión beatífica, son un urgente motivo para la pureza de corazón y de vida. ¡Señor, limpia nuestro corazón para que podamos verte!

La Chequera del Banco de la Fe. Traducción de Allan Román

9 de Enero

“El alma generosa será prosperada.” Proverbios 11: 25.

Si deseo medrar en el alma, no debo almacenar mis provisiones, sino que he de distribuir a los pobres. Ser mezquino y tacaño es el camino del mundo hacia la prosperidad, pero no es el camino de Dios, pues Él dice: “Hay quienes reparten, y les es añadido más; y hay quienes retienen más de lo que es justo, pero vienen a pobreza.” La manera de ganar de la fe es dar. He de intentar esto una y otra vez; y puedo esperar que me venga tanta prosperidad como sea buena para mí, como una recompensa graciosa para un generoso curso de acción.

Por supuesto que no puedo tener la certeza de volverme rico. Seré prosperado, pero no demasiado. Demasiada riqueza podría volverme tan pesado como son usualmente las personas corpulentas, y podría provocarme la indigestión de la mundanalidad, y tal vez me sobrevenga una degeneración grasosa en el corazón. No, si soy lo bastante gordo para ser saludable, puedo darme por muy satisfecho; y si el Señor me concede una subsistencia, puedo quedarme completamente satisfecho.

Pero hay una grosura mental y espiritual que yo ambiciono grandemente; y esto viene como el resultado de pensamientos generosos hacia Dios, Su iglesia, y mis semejantes. No he de escatimar, para que mi corazón no pase hambre. He de ser liberal y generoso, pues así seré semejante a mi Señor. Él se entregó por mí: ¿habría yo de escatimarle algo?

La Chequera del Banco de la Fe. Traducción de Allan Román

10 de Enero

“El que saciare, él también será saciado.” Proverbios 11: 25.

Si considero cuidadosamente a otros, Dios me considerará; y de una manera u otra me recompensará. He de considerar a los pobres, y el Señor me considerará a mí. He de cuidar a los pequeñitos, y el Señor me tratará como Su pequeñito. He de alimentar a Su

rebaño, y Él me alimentará a mí. He de regar Su jardín, y Él convertirá mi alma en un jardín de riego. Esta es la propia promesa del Señor; a mí me corresponde cumplir la condición y luego esperar su cumplimiento.

Podría preocuparme por mí hasta volverme mórbido; podría vigilar mis propios sentimientos hasta no sentir nada; y podría lamentar mi propia debilidad hasta quedarme demasiado débil para lamentarme. Sería mucho más conveniente para mí que me volviera abnegado, y por amor a mi Señor Jesús, que comenzara a preocuparme por las almas de quienes me rodean. Mi tanque se está vaciando; no vienen lluvias frescas para rellenarlo; ¿qué haré? Voy a quitarle el tapón, y voy a dejar que su contenido salga para regar las plantas que se están marchitando a mi alrededor. ¿Qué veo? Mi cisterna pareciera llenarse conforme se vacía. Un manantial secreto está brotando. Mientras todo estaba estancado, el fresco manantial estaba sellado; pero conforme mi reserva fluye hacia fuera para regar a otros, el Señor piensa en mí. ¡Aleluya!

La Chequera del Banco de la Fe. Traducción de Allan Román

11 de Enero.

“Y sucederá que cuando haga venir nubes sobre la tierra, se dejará ver se dejará ver entonces mi arco en las nubes.” Génesis 9: 14.

Justo ahora las nubes son muy copiosas, pero no tenemos miedo de que el mundo sea destruido por un diluvio. Vemos el arcoíris con la suficiente frecuencia como para no tener tal miedo. El pacto que el Señor hizo con Noé permanece firme, y no tenemos dudas al respecto. ¿Por qué, entonces, habríamos de pensar que las nubes de la tribulación, que oscurecen ahora nuestro cielo, terminarán destruyéndonos? Hemos de desechar esos miedos infundados y deshonorosos.

La fe ve siempre el arco de la promesa del pacto, siempre que el sentido ve la nube de la aflicción. Dios tiene un arco con el que puede disparar Sus flechas de destrucción; ¡pero vean!, está volteado al revés. Es un arco sin flechas y sin cuerda; es un arco que está colgado como demostración, pero que ya no es usado para la guerra. Es un arco de muchos colores que expresan gozo y deleite, y no un arco ensangrentado por matanzas, o ennegrecido por la ira. Tengamos mucho ánimo. Dios no oscurece nunca nuestro cielo como para dejar Su pacto sin un testigo; y aun si lo hiciera, nosotros confiaríamos en Él, puesto que Él no puede cambiar, ni mentir, ni dejar de cumplir Su pacto de paz de cualquier otra manera. Hasta que las aguas cubran la tierra otra vez, no tendremos una razón para dudar de nuestro Dios.

La Chequera del Banco de la Fe. Traducción de Allan Román

12 de Enero

“Porque el Señor no desecha para siempre.” Lamentaciones 3: 31.

Él podría desechar por un tiempo, pero no para siempre. Una mujer podría prescindir de sus adornos por unos cuantos días, pero no los olvidará, ni los arrojará sobre el muladar. El Señor no acostumbra desechar a aquellos a quienes ama: pues “como había amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin.” Algunos hablan de estar en la gracia o fuera de la gracia, como si fuéramos conejos que entran y salen de sus madrigueras: pero, en verdad, no es así. El amor del Señor es un asunto más serio y permanente que eso.

Él nos eligió desde la eternidad, y nos amará a lo largo de toda la eternidad. Él nos amó de tal manera como para morir por nosotros, y por tanto podemos estar seguros de que Su amor no morirá nunca. Su honor está tan involucrado en la salvación del creyente,

que no puede desecharlo como tampoco podría desechar Su propias vestiduras correspondientes a Su oficio de Rey de gloria. ¡No, no! El Señor Jesús, como Cabeza, nunca desecha a Sus miembros; como Esposo, nunca desecha a Su esposa.

¿Ustedes pensaron que eran desechados? ¿Por qué pensaron tan mal del Señor que los ha desposado con Él? Desechen tales pensamientos, y no permitan nunca que se alojen en su alma otra vez. “No ha desechado Dios a su pueblo, al cual desde antes conoció.” (Romanos 11: 2) “Él aborrece el repudio.” (Malaquías 2: 16).

La Chequera del Banco de la Fe. Traducción de Allan Román

13 de Enero

“Y al que a mí viene, no le echo fuera.” Juan 6: 37.

¿Hay algún caso en el que nuestro Señor hubiere echado fuera a alguien que viniera a Él? Si existiera un caso así, nos gustaría conocerlo; pero no ha habido ningún caso, y nunca lo habrá. Entre las almas perdidas en el infierno no hay una sola que pudiera decir: “yo vine a Jesús, y Él me rechazó.” No es posible que tú o yo fuéramos los primeros a quienes Jesús no les cumpla Su palabra. No abriguemos una sospecha tan oscura.

Supongan que acudimos a Jesús en relación a nuestros males de hoy. De esto podemos estar seguros: Él no nos denegará una audiencia, ni nos echará fuera. Aquellos de nosotros que hemos ido con frecuencia a Él, y aquellos que no han ido nunca antes: vamos juntos, y comprobaremos que Él no cerrará en la cara de ninguno de nosotros la puerta de Su gracia.

“Este a los pecadores recibe”, pero a nadie desecha. Venimos a Él en debilidad y pecado, con temblorosa fe, escaso conocimiento, y tenue esperanza; pero Él no nos echa fuera. Venimos por medio de la oración, y esa oración es imperfecta; con confesión, y esa confesión es deficiente; con alabanza, y esa alabanza no tiene muchos méritos; sin embargo, Él nos recibe. Venimos enfermos, contaminados, desgastados, e indignos; pero Él no nos echa fuera. Vengamos de nuevo a Él hoy, pues nunca nos echa fuera.

La Chequera del Banco de la Fe. Traducción de Allan Román

14 de Enero

“Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar.” Mateo 11: 28.

Quienes somos salvos encontramos descanso en Jesús. Quienes no son salvos, recibirán descanso si van a Él, pues aquí promete darlo. Nada puede ser más gratuito que un don; aceptemos con gozo lo que Él da con gozo. No han de comprar el descanso, ni pedirlo prestado; sino que han de recibirlo como un don. Ustedes laboran bajo el látigo de la ambición, de la codicia, de la concupiscencia o de la ansiedad: Él los liberará de esta servidumbre de hierro, y les dará descanso. Ustedes están “trabajados”: sí, “*muy* trabajados” con el pecado, el temor, los cuidados, los remordimientos y el miedo a la muerte; pero si vienen a Él, los hará descansar. Él cargó con el aplastante peso de nuestro pecado, para que ya no lo llevemos nosotros. Él se convirtió a Sí mismo en el gran Cargador, para que toda persona que esté muy cargada cese de inclinarse bajo la enorme presión.

Jesús da descanso. Así es. ¿Lo creerán? ¿Lo pondrán a prueba? ¿Lo harán de inmediato? Vengan a Jesús abandonando cualquier otra esperanza, pensando en Él, creyendo en el testimonio de Dios y confiando todo a Él. Si vinieran a Él de esta manera, el descanso

que Él les proporcionará será profundo, seguro, santo y eterno. Él da un descanso que perdura hasta el cielo, y lo da hoy a todos aquellos que vienen a Él
La Chequera del Banco de la Fe. Traducción de Allan Román

15 de Enero

“Porque no para siempre será olvidado el menesteroso, ni la esperanza de los pobres perecerá perpetuamente.” Salmo 9: 18.

La pobreza es una dura herencia; pero aquellos que confían en el Señor son enriquecidos por la fe. Ellos saben que no son olvidados por Dios; y aunque parezca que son pasados por alto en Su distribución providencial de cosas buenas, esperan un tiempo cuando todo esto será enderezado. Lázaro no siempre estará echado entre los perros a la puerta del rico, sino que tendrá su recompensa en el seno de Abraham.

Incluso ahora el Señor recuerda a Sus hijos pobres pero preciosos. “Yo soy pobre y menesteroso; sin embargo, el Señor piensa en mí”, dijo alguien en la antigüedad, y así es. Los pobres piadosos tienen grandes esperanzas. Esperan que el Señor les provea de todas las cosas necesarias para esta vida y para la piedad; esperan que todas las cosas les ayuden a bien; esperan tener una comunión mucho más íntima con su Señor, que no tenía dónde recostar la cabeza; esperan Su Segundo Advenimiento, y compartir su gloria. Esta esperanza no puede perecer, pues está puesta en Cristo Jesús, que vive para siempre; y porque Él vive, la esperanza también vivirá. El santo pobre canta muchos himnos que el rico pecador no puede entender. Por tanto, cuando tengamos una ración reducida, hemos de dirigir nuestros pensamientos a la mesa real de arriba.

La Chequera del Banco de la Fe. Traducción de Allan Román

16 de Enero

“Todo aquel que invocare el nombre de Jehová será salvo.” Joel 2: 32.

¿Por qué no invoco Su nombre? ¿Por qué acudo presurosamente a este vecino y a aquel, cuando Dios está tan cerca y puede oír mi más tenue llamado? ¿Por qué me quedo sentado, y maquino proyectos e invento planes? ¿Por qué no descargo de una vez mi peso y mi persona en el Señor? La distancia más corta entre dos puntos es la línea recta; ¿por qué no corro de inmediato al Dios vivo? En vano habré de buscar liberación en cualquier otra parte; pero con Dios la encontraré; pues aquí tengo la real expresión: ‘SERÁ’ que la garantiza.

No necesito preguntar si *puedo* invocar el nombre o no, pues esas palabras: “Todo aquel” son amplias y comprensivas. Todo aquel quiere decir *yo*, pues significa cualquiera y todo el mundo que invoque a Dios. Por tanto voy a seguir la guía del texto y de inmediato invocaré al glorioso Señor que ha hecho una promesa tan grande.

Mi caso es urgente, y no veo cómo habré de ser liberado; pero ese no es asunto mío. El que hace la promesa encontrará las maneras y los medios de cumplirla. A mí me corresponde obedecer Sus mandamientos; a mí no me corresponde dirigir Sus consejos. Yo soy Su siervo, no Su abogado. Yo lo invoco, y Él me libraré.

La Chequera del Banco de la Fe. Traducción de Allan Román

17 de Enero

“Vé, porque yo estoy contigo.” Éxodo 3: 12.

Es evidente que si el Señor enviaba a Moisés en una misión, no lo dejaría ir solo. El tremendo riesgo que involucraría, y el gran poder que requeriría, harían que fuese

ridículo que Dios enviara a un pobre hebreo solitario para que confrontara al rey más poderoso de todo el mundo, pero lo dejara solo. No es concebible que un Dios sabio confrontara al pobre Moisés con Faraón y las enormes fuerzas de Egipto. Por esto le dice: “Yo estoy contigo”, para que no hubiese duda de que lo podría enviar solo.

En mi caso, también, la misma regla prevalece. Si salgo en una misión del Señor, confiando solamente en Su poder, y con la mirada fija en Su gloria, es seguro que Él estará conmigo. Puesto que Él me envía, está obligado a respaldarme. ¿Acaso no basta eso? ¿Qué más podría necesitar? Si todos los ángeles y los arcángeles estuvieran conmigo, yo podría fallar; pero si ÉL está conmigo, habré de tener éxito. Sólo debo cuidarme de actuar dignamente con relación a mi promesa. No he de ir tímidamente, indecisa, descuidadamente, presuntuosamente. ¡Qué tipo de persona tendría que ser aquella que cuenta con Dios! Con tal compañía me corresponde actuar con mucha hombría, y como Moisés, he de enfrentar a Faraón sin miedo.

La Chequera del Banco de la Fe. Traducción de Allan Román

18 de Enero

“Cuando haya puesto su vida en expiación por el pecado, verá linaje.” Isaías 53: 10.

Nuestro Señor Jesús no murió en vano. Su muerte fue expiatoria: Él murió como nuestro sustituto, porque la muerte era el castigo por nuestros pecados; y debido a que Su sustitución fue aceptada por Dios, Él ha salvado a aquellos por quienes puso Su vida en sacrificio. Por la muerte se volvió como el grano de trigo que lleva mucho fruto. Debe haber una descendencia de hijos para Jesús; Él es “el Padre eterno.” Él dirá: “Yo y los hijos que me dio Jehová.”

Un hombre es honrado en sus hijos, y Jesús tiene Su aljaba llena de estas saetas de los valientes. Un hombre es representado en sus hijos, y así es representado el Cristo en los cristianos. La vida de un hombre parece ser prolongada y extendida en su simiente; y así la vida de Jesús es continuada en los creyentes.

Jesús vive, pues ve a Su linaje. Él fija Sus ojos en nosotros, se deleita en nosotros y nos reconoce como el fruto del trabajo de Su alma. Debemos alegrarnos porque nuestro Señor no cesa de gozar el resultado de Su terrible expiación, y porque nunca dejará de deleitar Sus ojos en la cosecha de Su muerte. Esos ojos que una vez lloraron por nosotros, ahora nos miran con placer. Sí, Él mira a aquellos que lo miran a Él. ¡Nuestros ojos se encuentran! ¡Cuán grande gozo es este!

La Chequera del Banco de la Fe. Traducción de Allan Román

19 de Enero

“Si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo.” Romanos 10: 9.

Debe haber confesión con la boca. ¿He hecho esa confesión? ¿He declarado abiertamente mi fe en Jesús como el Salvador a quien Dios ha levantado de los muertos, y lo he hecho de la manera requerida por Dios? He de contestar honestamente esta pregunta.

Debe haber también fe en el corazón. ¿Creo sinceramente en el Señor Jesús resucitado? ¿Confío en Él como mi única esperanza de salvación? ¿Brotó de mi corazón esta confianza? He de contestar esto como delante de Dios.

Si yo pudiera en verdad afirmar que he confesado a Cristo y he creído en Él, entonces soy salvo. El texto no dice que podría ser así, sino que es evidente y claro como el sol en los cielos: “Serás salvo.” Como un creyente y como un profesante, puedo echar mano de

la promesa, y argumentarla delante del Señor Dios en este momento, y a lo largo de toda la vida, y en la hora de la muerte, y en el día del juicio.

He de ser salvo de la culpa del pecado, del poder del pecado, del castigo del pecado, y por último del propio ser del pecado. Dios lo ha dicho: “Serás salvo.” Yo lo creo. Seré salvo: soy salvo. ¡Gloria a Dios por siempre y para siempre!

La Chequera del Banco de la Fe. Traducción de Allan Román

20 de Enero

“Al que venciere, le daré a comer del árbol de la vida, el cual está en medio del paraíso de Dios.” Apocalipsis 2: 7.

Ningún hombre puede dar la espalda en el día de la batalla, ni rehusar ir a la guerra santa. Debemos luchar si hemos de reinar, y debemos continuar la guerra hasta que vencamos a todo enemigo, pues de lo contrario esta promesa no es para nosotros, pues es únicamente para “el que venciere”. Hemos de vencer a los falsos profetas que han venido al mundo, y a todos los males que acompañan su enseñanza. Hemos de vencer nuestra propia languidez de corazón y la tendencia a perder nuestro primer amor. Lean toda la palabra del Espíritu a la iglesia de Éfeso.

Si por gracia salimos airosos, como saldremos si en verdad seguimos a nuestro Líder victorioso, entonces seremos admitidos al propio centro del paraíso de Dios, y se nos permitirá pasar junto al querubín y su espada de fuego, y acercarnos al árbol protegido, del cual, si un hombre comiere, vivirá para siempre. Escaparemos así de esa muerte sin fin que es la condena del pecado, y ganaremos esa vida eterna que es el sello de la inocencia, el resultado de los principios inmortales de la santidad semejante a Dios. ¡Vamos, corazón mío, ten valor! Huir del conflicto sería perder los gozos del nuevo y mejor Edén; combatir hasta la victoria es caminar con Dios en el Paraíso.

La Chequera del Banco de la Fe. Traducción de Allan Román

21 de Enero

“Y sabrán los egipcios que yo soy Jehová.” Éxodo 7: 5.

Es difícil enseñar al mundo impío. Egipto no conoce a Jehová y por eso se atreve a entronizar sus ídolos, e incluso se aventura a preguntar: “¿Quién es Jehová?” Sin embargo, el Señor tiene el propósito de quebrantar a los corazones altivos, ya sea que quieran o no. Cuando Sus juicios truenen sobre sus cabezas, oscurezcan sus cielos, destruyan sus cosechas, y maten a sus hijos, comenzarán a discernir algo del poder de Jehová. Todavía habrán de ocurrir cosas en la tierra que pondrán a los escépticos de rodillas. No desmayemos a causa de sus blasfemias, pues el Señor puede cuidar de Su propio nombre, y lo hará de una manera muy eficaz.

La salvación de Su propio pueblo fue otro medio poderoso de hacer que Egipto supiera que el Dios de Israel era Jehová, el Dios vivo y verdadero. Ningún israelita murió por causa de alguna de las plagas. Nadie de la simiente elegida murió ahogado en el Mar Rojo. De igual manera, la salvación de los elegidos, y la segura glorificación de todos los verdaderos creyentes, hará que los más obstinados enemigos de Dios reconozcan que Jehová es el Dios.

¡Oh, que Su poder de convencimiento salga por Su Santo Espíritu en la predicación del Evangelio, hasta que todas las naciones se inclinen delante del nombre de Jesús, y lo llamen Señor!

La Chequera del Banco de la Fe. Traducción de Allan Román

22 de Enero

“Bienaventurado el que piensa en el pobre; en el día malo lo librará Jehová.” Salmo 41: 1.

Pensar en los pobres y guardarlos en nuestros corazones es el deber de todo cristiano; pues Jesús puso a los pobres con nosotros y cerca de nosotros cuando dijo: “Siempre tendréis pobres con vosotros.”

Muchos dan su dinero a los pobres con prisa, sin pensar; y muchos más no dan absolutamente nada. Esta preciosa promesa pertenece a aquellos que “*piensan*” en los pobres, que analizan su caso, diseñan planes para su beneficio, y los implementan consideradamente. Podemos hacer más otorgándoles cuidados que dinero en efectivo, y mucho más todavía si juntáramos ambas cosas. El Señor promete Su propia consideración en tiempos de zozobra para aquellos que piensen en los pobres. Él nos sacará del problema si ayudamos a otros cuando se encuentran en problemas. Habremos de recibir una ayuda providencial singular si el Señor ve que procuramos proveer a otros. Hemos de enfrentar tiempos de turbación, sin importar cuán generosos podamos ser; pero si somos caritativos, podemos presentar un argumento para una liberación peculiar, y el Señor no negará Su propia palabra y compromiso. Quienes son miserables tacaños se ayudan a sí mismos, pero el Señor ayudará a los creyentes que son considerados y generosos. Como hubieren hecho con los demás, así hará el Señor con ustedes. Vacíen sus bolsillos.

La Chequera del Banco de la Fe. Traducción de Allan Román

23 de Enero

“Y pondrá su mano sobre la cabeza del holocausto, y será aceptado para expiación suya.” Levítico 1: 4.

Si al poner su mano sobre el novillo, este se convertía en el sacrificio del oferente, ¿cuánto más no se volverá Jesús nuestro cuando ponemos sobre Él la mano de la fe?

“Mi fe en verdad su mano pone
Sobre esa amada cabeza Tuya,
En tanto que como penitente estoy,
Confesando allí mi pecado.”

Si un novillo podía ser aceptado en lugar de una persona para hacer expiación por ella, ¿cuánto más no será el Señor Jesús nuestra propiciación plena y toda suficiente? Algunos contienden con la gran verdad de la sustitución; mas, en cuanto a nosotros, es nuestra esperanza, nuestro gozo, nuestra jactancia y nuestro todo. Jesús es aceptado en lugar nuestro para hacer expiación por nosotros, y nosotros somos “aceptos en el Amado”.

El lector ha de apresurarse de inmediato para poner su mano sobre el sacrificio consumado del Señor, para que, aceptándolo, pueda obtener su inmediato beneficio. Si ya lo ha hecho una vez, que lo haga otra vez. Si no lo hubiere hecho nunca, que extienda su mano sin demorarse ni un momento. Jesús es tuyo ahora si quieres tenerlo. Apóyate en Él; apóyate fuertemente en Él; y es tuyo más allá de toda duda; estás reconciliado con Dios, tus pecados han sido borrados, y tú le perteneces al Señor.

La Chequera del Banco de la Fe. Traducción de Allan Román

24 de Enero

“Él guarda los pies de sus santos.” 1 Samuel 2: 9.

El camino es resbaloso, y nuestros pies son débiles, pero el Señor guarda nuestros pies. Si nos entregáramos por medio de la fe obediente para ser sus santos, Él mismo será nuestro guarda. No solamente encargará a Sus ángeles que nos guarden, sino que Él mismo preservará nuestras actividades.

Él impedirá que nuestros pies resbalen, para que no manchemos nuestros vestidos, no lesionemos nuestras almas, y no provoquemos que el enemigo blasfeme.

Él impedirá que nuestros pies se descarríen, para que no nos adentremos en caminos de error, o en senderos de insensatez, o en vías de costumbres mundanas.

Él impedirá que nuestros pies se hinchen por cansancio, o se llagen por lo escarpado y largo del camino.

Él impedirá que nuestros pies resulten heridos: nuestros zapatos serán de hierro y de bronce, de tal forma que aunque pisemos sobre el filo de la espada, o sobre serpientes mortíferas, no sangraremos ni podremos resultar envenenados.

Él arrebatará nuestros pies de la red. No quedaremos atrapados en el engaño de enemigos maliciosos y astutos.

Con una promesa como esta, corramos sin cansancio, y caminemos sin temor. El que guarda nuestros pies lo hará eficazmente.

La Chequera del Banco de la Fe. Traducción de Allan Román

25 de Enero

“Él mira sobre los hombres; y al que dijere: pequé, y pervertí lo recto, y no me ha aprovechado, Dios redimirá su alma para que no pase al sepulcro, y su vida se verá en luz.” Job 33: 27, 28.

Esta es una palabra de verdad, extraída de la experiencia de un hombre de Dios, y equivale a una promesa. Lo que el Señor ha hecho, y está haciendo, lo seguirá haciendo mientras el mundo subsista. El Señor recibirá en Su seno a todos los que vengan a Él con una sincera confesión de su pecado; de hecho, siempre está buscando para descubrir a alguien que esté en problemas por causa de sus faltas.

¿No podemos endosar el lenguaje usado aquí? ¿Acaso no hemos pecado y pecado personalmente como para decir: “He pecado”? ¿No hemos pecado voluntariamente habiendo pervertido lo que es recto? ¿No hemos pecado como para descubrir que no hay ganancia en ello, sino una pérdida eterna? Entonces, acudamos a Dios con este reconocimiento honesto. Él no pide más. No podemos hacer menos.

Usemos como argumento Su promesa en el nombre de Jesús. Él nos redimirá del abismo del infierno que abre sus fauces para tragarnos; Él nos concederá vida y luz.

¿Por qué habríamos de desesperar? ¿Por qué habríamos siquiera de dudar? El Señor no se burla de las almas humildes. Él dice en serio lo que afirma. Los culpables pueden ser perdonados. Los que merecen una ejecución pueden recibir un perdón inmerecido.

¡Señor, nosotros confesamos, y te pedimos que nos perdones!

La Chequera del Banco de la Fe. Traducción de Allan Román

26 de Enero

“Porque contra Jacob no hay agüero, ni adivinación contra Israel.” Números 23: 23.

¡Cómo debería cortar esto las raíces y las ramas de todos los miedos insensatos y supersticiosos! Aun cuando hubiera alguna verdad en la brujería y en los agüeros, no

podrían afectar al pueblo del Señor. Aquellos a quienes Dios bendice, los demonios no pueden maldecir.

Los impíos, como Balaam, pueden maquinarse astutamente para destruir al Israel de Dios; pero a pesar de todo su sigilo y su política están condenados al fracaso. Su pólvora está mojada y su espada perdió su filo. Se reúnen; pero como el Señor no está con ellos, se juntan en vano. Podemos quedarnos quietos, y dejar que tejan sus redes, pues no seremos atrapados en ellas. Aunque solicitaran la ayuda de Beelzebú, y emplearan toda su astucia viperina, no les serviría de nada: los hechizos no funcionarían y la adivinación los engañaría. ¡Cuán grande bendición es esta! ¡Cómo tranquiliza el corazón! Los Jacob de Dios luchan con Dios, pero nadie luchará con *ellos* para prevalecer. Los Israel de Dios tienen poder con Dios y prevalecen, pero nadie tendrá poder para prevalecer en contra de ellos. No hemos de temer ni al mismo demonio, ni a ninguno de esos secretos enemigos cuyas palabras están llenas de engaño, y cuyos planes son profundos e insondables. No pueden dañar a aquellos que confían en el Dios vivo. Desafiamos al diablo y a todas sus legiones.

La Chequera del Banco de la Fe. Traducción de Allan Román

27 de Enero

“Y allí os acordaréis de vuestros caminos, y de todos vuestros hechos en que os contaminasteis; y os aborreceréis a vosotros mismos a causa de todos vuestros pecados que cometisteis.” Ezequiel 20: 43.

Cuando somos aceptados por el Señor, y estamos colocados en el lugar de favor, y paz, y seguridad, entonces somos conducidos a arrepentirnos de todas nuestras fallas y extravíos para con nuestro Dios lleno de gracia. El arrepentimiento es tan precioso, que lo podemos llamar un diamante de hermosas aguas, y esto está dulcemente prometido al pueblo de Dios como uno de los resultados más santificantes de la salvación. Aquel que acepta el arrepentimiento, también da el arrepentimiento; y no lo da proveniente de “la caja amarga” sino que lo toma de entre “las hojuelas con miel” con las que alimenta a Su pueblo. Un sentido del perdón comprado con sangre y de la misericordia inmerecida, es el mejor medio para derretir a un corazón de piedra. ¿Tenemos duros sentimientos? Pensemos en el amor del pacto, y entonces dejaremos el pecado, lamentaremos el pecado y odiamos el pecado; sí, nos aborreceremos a nosotros mismos por pecar contra un amor tan infinito. Acerquémonos a Dios con esta promesa de penitencia, y pidámosle que nos ayude a recordar, y a arrepentirnos, y a lamentarnos, y a regresar. ¡Oh, que pudiéramos gozar del derretimiento provocado por la aflicción santa! ¡Qué alivio sería una inundación de lágrimas! ¡Señor, golpea la roca, o háblale a la roca, y haz que las aguas fluyan!

La Chequera del Banco de la Fe. Traducción de Allan Román

28 de Enero

“Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos.” Apocalipsis 21: 4.

Sí, llegaremos a esto si somos creyentes. La tristeza cesará, y las lágrimas serán enjugadas. Este es un mundo de llanto, pero pasará. Habrá un nuevo cielo, y una nueva tierra, según lo dice el primer versículo de este capítulo; y, por tanto, no habrá ya ninguna causa de llanto en relación a la caída y sus consiguientes miserias. Lean el segundo versículo, y noten cómo habla de la esposa y de sus bodas. Las bodas del Cordero son un tiempo para un placer sin límites, y las lágrimas estarán fuera de lugar.

El tercer versículo dice que el propio Dios morará entre los hombres; y seguramente a Su diestra hay placeres sin término, y las lágrimas no fluyen más.

¿Cuál será nuestro estado cuando no haya más tristeza, ni llanto, y ya no haya tampoco más dolor? Esto será más glorioso de lo que todavía podemos imaginar. ¡Oh ojos enrojecidos por el llanto, detengan su flujo abrasador, pues dentro de poco ya no conocerán más las lágrimas! Nadie puede enjugar las lágrimas como el Dios de amor, y Él viene para hacerlo. “Por la noche durará el lloro, y a la mañana vendrá la alegría.” ¡Ven, Señor, y no esperes; pues ahora tanto los hombres como las mujeres deben llorar!
La Chequera del Banco de la Fe. Traducción de Allan Román

29 de Enero

“Guarda y escucha todas estas palabras que yo te mando, para que haciendo lo bueno y lo recto ante los ojos de Jehová tu Dios, te vaya bien a ti y a tus hijos después de ti para siempre.” Deuteronomio 12: 28.

Aunque la salvación no es por las obras de la ley, sin embargo, las bendiciones que son prometidas a la obediencia no son denegadas a los fieles siervos de Dios. El Señor quitó las maldiciones cuando fue hecho maldición por nosotros, pero ninguna cláusula de bendición ha sido abrogada.

Hemos de tomar nota y escuchar la voluntad revelada del Señor, poniendo nuestra atención no sólo a algunas porciones de ella, sino a “todas estas palabras.” No podemos seleccionar ni elegir, sino ha de haber un respeto imparcial para todo lo que Dios ha mandado. Este es el camino de bendición para el padre y para sus hijos. La bendición del Señor está sobre los elegidos hasta la tercera y cuarta generación. Si caminan rectamente delante de Él, hará saber a todos los hombres que son una simiente que el Señor ha bendecido.

Ninguna bendición nos puede llegar a nosotros o a los nuestros por medio de la deshonestidad y el engaño. Los caminos de la conformidad mundana y de la impiedad no pueden traernos bien ni a nosotros ni a los nuestros. Nos irá bien cuando caminemos bien delante de Dios. Si la integridad no nos hiciera prosperar, la ruindad no lo hará. Lo que place a Dios nos proporcionará placer a nosotros.

La Chequera del Banco de la Fe. Traducción de Allan Román

30 de Enero

“He aquí, yo estoy contigo, y te guardaré por dondequiera que fueres.” Génesis 28: 15.

¿Necesitamos misericordias para el camino? Aquí tenemos unas muy especiales: la presencia de Dios y Su preservación. En cualquier lugar necesitamos ambas, y en cualquier lugar las tendremos si acudimos al llamado del deber y no vamos meramente siguiendo nuestra propia fantasía. ¿Por qué habríamos de mirar el cambio de domicilio a otro país como una triste necesidad cuando nos es asignado por la voluntad divina? En todas las tierras el creyente es igualmente un peregrino y un extranjero; y, sin embargo, en cualquier región el Señor es la morada del creyente, como lo ha sido para todos Sus santos en todas las generaciones. Podríamos echar de menos la protección de un monarca terrenal, pero cuando Dios dice: “te guardaré”, no estamos expuestos a ningún peligro real. Este es un bendito pasaporte para un viajero, y una escolta celestial para un emigrante.

Jacob no había abandonado nunca antes su hogar paterno: había estado siempre bajo la protección de la madre, y no había sido un aventurero como su hermano. Sin embargo, se fue lejos, y Dios fue con él. Llevaba poco equipaje, y no contaba con ayudantes; sin

embargo, ningún príncipe viajó jamás con un protector personal más noble. Aun cuando dormía al aire libre, los ángeles lo cuidaban, y el Señor Dios le habló. Si el Señor nos ordena que vayamos, digamos con nuestro Señor Jesús: “Levantaos, vamos de aquí.”

La Chequera del Banco de la Fe. Traducción de Allan Román

31 de Enero

“El Dios mío me oirá.” Miqueas 7: 7.

Los amigos podrían ser desleales, pero el Señor no se apartará del alma agraciada; por el contrario, Él oirá todos sus deseos. El profeta dice: “De la que duerme a tu lado cuídate, no abras la boca;... y los enemigos del hombre son los de su casa.” Este es un lamentable estado de cosas; pero aun en tales casos el Mejor Amigo permanece fiel, y podemos contarle todo nuestro dolor.

Nuestra sabiduría consiste en mirar al Señor, y no altercar con hombres o mujeres. Si nuestras súplicas amorosas son desdeñadas por nuestros propios parientes, confiemos en el Dios de nuestra salvación, pues Él nos oirá. Nos oirá con mayor razón por causa del desafecto y la opresión de los demás, y muy pronto tendremos motivo de clamar: “Tú, enemiga mía, no te alegres de mí.”

Puesto que Dios es el Dios vivo, Él puede oír; puesto que es un Dios amante, Él oirá; puesto que Él es el Dios del pacto, se ha obligado a oírnos. Si cada uno de nosotros pudiera dirigirse a Él como “Dios mío”, podríamos decir con absoluta certeza: “El Dios mío me oirá.” ¡Ven, entonces, oh corazón sangrante, y deja que tus tristezas se denuncien solas delante del Señor tu Dios! Voy a arrodillarme en secreto, y a susurrar internamente: “El Dios mío me oirá”.

La Chequera del Banco de la Fe. Traducción de Allan Román